

Luis M. Benavides

La iniciación al silencio
y a la oración en los niños

Colección Emaús 92
Centre de Pastoral Litúrgica

SUMARIO

Introducción	9
El camino de la oración	13
La relación de los niños con Dios	17
Las diferentes formas de oración	21
La oración personal o silenciosa	22
La oración comunitaria.....	23
¿Las oraciones de memoria o la memoria en las oraciones?	27
Los salmos y los niños.....	32
El Padrenuestro, la oración predilecta de Jesús	38
El rezo del rosario	40
Orar con los sentidos	45
Orar con los ojos: saber mirar	46
Orar con los oídos: saber escuchar	47
Orar con las manos: saber tocar	48
Orar con la boca: saber gustar y saber decir	49
Orar con la nariz: saber oler	50
La oración a través del gesto, el canto y el dibujo.	51
El gesto	52
El canto.....	57
El dibujo	61
La iniciación al silencio.....	65
El mundo sin silencio	65

El silencio y el misterio de Dios.....	66
Tipos de silencio.....	71
La iniciación al silencio en los niños	75
Algunas consideraciones prácticas	77
Propuestas para la iniciación al silencio con niños	78
Un lugar para la oración: el “rincón de oración” o “rincón de Jesús”.....	87
El rincón de oración	88
Características del rincón de oración.....	89
La oración en familia.....	95
1. Desde la concepción hasta la llegada del bebé a la casa.....	97
2. Hasta el andar independiente	98
3. A partir del andar independiente.....	100
Conclusión.....	107
Bibliografía	109

La relación de los niños con Dios

*“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón
no descansará hasta hallarse en ti.”*

San Agustín

El niño crecerá en la fe con tres certezas adquiridas y vividas desde pequeño: la grandeza de Dios, el amor de Dios y la necesidad de absoluto del ser humano². Esta toma de conciencia, paulatina y progresiva, de su relación con Dios se va internalizando en la medida que el niño va viviendo experiencias profundas de encuentro con su Padre Dios.

La religiosidad del niño deberá ir respondiendo a estos tres aspectos fundamentales, relacionados con la idea de Dios que el niño se va formando y que son necesidades vitales a su alma de bautizado y de su psicología.

2 X. Lefebvre y Perin L. *El niño ante Dios*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1971, pág. 107-115.

1. La grandeza de Dios. Dios es su Creador

El primer rasgo que debe descubrir y vivenciar el niño a través de la oración es la grandeza de Dios.

Dios se le revela grande, todopoderoso, creador de todo lo existente, fuente de toda energía, fuerte (triumfa siempre), omnipresente (está en todas partes). Dios es Señor del cosmos, de la historia, el único y distinto (el Santo), el trascendente. Dios es lo más grande de todo y lo llama personalmente a hacerse pequeño, a agradecerle filialmente su creación, a adorarlo.

2. El amor de Dios: Dios es su Padre

La grandeza de Dios está indisolublemente unida a la bondad de Dios. Bondad y grandeza, amor y omnipotencia, no son términos contrapuestos, sino ideas que se refuerzan y complementan.

La necesidad de amor del niño tendrá que verse colmada por un Dios que lo quiere, lo ama, lo cuida, lo hace vivir, lo protege y acompaña siempre.

Hablaremos, así, de un Dios que es Amor, un Dios cercano y providente, bueno, que nos quiere a todos y a cada uno de nosotros. Nos invita a darle gracias, a tener confianza y a dialogar permanentemente con Él. Por ello, habrá que descubrir y asociar con Dios todo lo que para el niño sea fuente de alegría, belleza, luz y gozo.

3. *La necesidad de lo absoluto: Dios es “su” Dios*

La necesidad de admirarse y de lo absoluto arrancan de su afán de grandeza, de su necesidad sobrenatural de Dios, de su deseo de trascendencia.

Dios aparecerá entonces como la completud de la creatura, como un ser que responde a las necesidades más últimas de su naturaleza y de su vida de Gracia. De este modo Dios no será algo impersonal o abstracto. Dios será su Dios, que lo creó, lo eligió y lo ama personalmente.

El niño se admirará y contemplará a su Creador, a su amigo, a su todo; con su vida le rendirá homenaje de amor y de respeto. La oración no será otra cosa que el diálogo amoroso entre Dios y el hombre, entre dos personas que se aman.

La toma de conciencia de la relación con su Dios marca la necesidad de oración. Si no despertamos en los niños el deseo de orar, nuestra catequesis pierde sentido.

Si la catequesis no arriba a una auténtica oración no hay auténtica catequesis. Insisto, la catequesis no debe hablar tanto “de” Dios sino hablar “con” Dios.

“¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las Sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.”

Catecismo de la Iglesia Católica, 2562